

EL SECTOR AGRARIO Y LA POLÍTICA ECONÓMICA DE AMÉRICA LATINA EN LOS AÑOS 90: TENDENCIAS Y RETOS

* Antônio Salazar Brandao

*Director del Instituto Brasileño de Economía.
Fundación Getulio Vargas*

* Erika Martini

*Economista del Instituto Brasileño de Economía.
Fundación Getulio Vargas*

— — — — —
* Traducción del portugués realizada por los Servicios de Traducción de la Secretaría General Técnica del MAPA.

1. Introducción

Las economías de América Latina han experimentado enormes transformaciones a lo largo de los últimos decenios. Tales transformaciones han sido el resultado del cambio de mentalidad que surgió a partir de que la teoría de la substitución de importaciones dejó paso a una visión optimista relativa a los beneficios del mercado y de la competitividad exterior. El país situado en cabeza de este proceso ha sido Chile, que actualmente disfruta de un crecimiento económico sostenido con beneficios patentes para un gran sector de su población.

Por otra parte, es en Brasil donde el proceso de modernización tuvo un comienzo más tardío. A pesar de ello y de las dificultades políticas para la introducción de determinadas reformas, el proceso de modernización económica, social y política es irreversible. Se observan ya beneficios significativos para diversos segmentos de la sociedad brasileña, a pesar de que sólo se ha dado el primer paso, como es el de reducir la tasa de inflación de un 30% aproximadamente al mes a valores inferiores al 1% mensual.

La estabilización macroeconómica ha sido, sin duda, una de las grandes conquistas de los países latinoamericanos en los últimos años. Esto sólo ha sido posible gracias a la concienciación de los gobiernos de la importancia de la estabilidad monetaria para el proceso de desarrollo, así como por la asunción de que no es posible mantener la estabilidad monetaria sin la correspondiente adopción de una política fiscal responsable. Se acabaron los días del populismo en el continente en que, en nombre de políticas «distributivis-

tas», se creaban graves desequilibrios macroeconómicos financiados por la inflación, que, como se sabe, incide con mayor intensidad en las clases más pobres.

Con la consolidación de la estabilidad macroeconómica ha variado el foco de las preocupaciones. La recuperación del crecimiento económico viene orientando las políticas de prácticamente todos los países. Como primer paso tuvo lugar la apertura comercial, integrándose la región en los flujos de comercio mundiales. Al mismo tiempo tiene lugar, en la mayoría de los países, una relativa apertura a los movimientos de capital. De esta manera se benefician los países al obligar a sus sistemas productivos a regirse por patrones de eficacia más elevados y la capacidad de inversión interna puede incrementarse con el capital exterior.

Una importante manifestación del proceso de apertura comercial lo ha constituido la relativamente lograda formación de bloques regionales de comercio en la región, de la que el NAFTA es uno de los casos interesantes por incluir, por una parte, a México y, por otra parte, a los Estados Unidos y al Canadá. Otro ejemplo importante de esta tendencia es MERCOSUR, acuerdo celebrado inicialmente entre Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay con miras a la formación de un mercado común. Los resultados de este acuerdo han sido sorprendentemente buenos, habiendo generado incrementos significativos en las transacciones entre los cuatro países, destacando las realizadas entre Argentina y Brasil, los dos mayores integrantes del bloque. Otras iniciativas en el mismo sentido son: la revitalización del Mercado Común de América Central y también las del Pacto Andino, el grupo G.3 y los distintos acuerdos bilaterales que Chile viene realizando (Reca y Bonilla).

El interés en la formación de bloques económicos en América Latina no es reciente. Las experiencias anteriores se inspiraban en un modelo económico equivocado, según el cual los beneficios se materializarían en el crecimiento del mercado interior y en la posibilidad de creación de economías de escala en los diferentes segmentos de la industria. La concepción moderna es claramente distinta. Los bloques regionales se han formado como parte del

proceso de apertura, en el marco de los principios y criterios de la OMC, procurando aumentar la eficiencia de los productores nacionales a través de una mayor competencia y procurando sacar provecho de las complementariedades existentes entre los *socios* del acuerdo.

En el resto del trabajo se procura, en primer lugar (parte 2), describir de forma resumida la situación macroeconómica de la región, resaltando el significativo crecimiento de algunos países y el todavía escaso de otros. En la parte 3 se analiza la situación del sector agrario en América Latina, poniendo de relieve determinados países y productos de mayor importancia regional. En la parte 4 se presentan datos sobre las agriculturas de los Estados Unidos y del Canadá. En la parte 5 se hace un recorrido retrospectivo por la política agraria en América Latina y se discuten perspectivas para las políticas agrarias de cara al futuro. En la parte 6 se recogen las conclusiones del trabajo.

2. La Situación Macroeconómica

En la Tabla 1 se presentan los datos del crecimiento del PIB en países seleccionados en los períodos 1980-90 y 1990-94. Se observa en primer lugar que en el período 1980-90 el crecimiento fue relativamente bajo. Las tasas anteriores fueron significativamente más elevadas, justificando la denominación dada a este período: *la década perdida*.

Analizar en profundidad las razones de este débil crecimiento estaría fuera del alcance de este artículo. No obstante, los efectos de la coyuntura internacional, precipitados por la moratoria de México en 1982, por la elevación de los tipos de interés internacionales como consecuencia de la política macroeconómica de los Estados Unidos a principios de los años 80 y por el aumento de los precios del petróleo que tuvo lugar en 1979, tuvieron un efecto negativo generalizado. La crisis de la *deuda externa* que se derivó causó enormes perjuicios a la región.

Las mayores tasas de crecimiento en este período inicial se observaron en Chile, 4,1%, y en Colombia, 3,7%. Los mejores resultados de Chile se deben claramente a los frutos que este país comenzó a cosechar como consecuencia de las reformas económicas realizadas a lo largo de la década. El caso de Colombia también es interesante por haber tenido su economía un comportamiento bastante estable, tanto en lo que se refiere al crecimiento económico como en lo que se refiere a la inflación.

Un segundo grupo de países presentó un crecimiento situado entre el 2% y el 3%. Estos países son: Brasil, Costa Rica, Ecuador, Honduras, Paraguay y la República Dominicana. Es difícil generalizar en lo que se refiere a este grupo.

En esta década Brasil sufría transformaciones significativas que interfirieron con la capacidad de los gobiernos para administrar adecuadamente el presupuesto público, al mismo tiempo que las presiones internacionales crecían en lo que se refiere al pago de su deuda externa. La apertura política generó presiones relativamente fuertes para que se adoptasen políticas de índole populista, hecho que condujo a un punto muerto en la formulación de una estrategia económica que minimizase los efectos de la *crisis de la deuda externa*. El resultado se refleja en el mediocre crecimiento de la economía brasileña en aquella década.

Por último, hay que señalar el grupo de países en los que el crecimiento fue inferior al 2%. Aquí destaca Argentina, país que también volvió a democratizarse, sufrió simultáneamente presiones para el retorno a las políticas de naturaleza populista y «distributivista» y además se vio severamente afectada por la *crisis de la deuda externa*. La tasa negativa de crecimiento en este período pone de manifiesto las grandes repercusiones que estos factores tuvieron en la renta y el bienestar del pueblo argentino.

La situación al principio de la década de los 90 es bastante distinta de la del período anterior. Prácticamente todos los países pre-

sentaron un crecimiento positivo¹ y significativamente más elevado que durante los años 80. Argentina y Chile crecieron con tasas medias anuales del 7,5%, un valor sorprendentemente elevado en comparación con los demás países de la región; mientras que Brasil, durante estos cinco años, tuvo un crecimiento aún menor al de la década de los 80. La demora de las reformas y los graves errores de concepción del plan de estabilización adoptado en marzo de 1990 por el Presidente Fernando Collor de Melo se plasman en gran parte en el comportamiento mediocre de la economía brasileña. Además, a este resultado contribuyó también la elevada inflación observada hasta mediados de 1994.

En la Tabla 2 figuran los índices medios de inflación (variación del índice de precios al consumo) en países seleccionados durante la década de los años 80 y el principio de la década de los 90. Se puede observar la relativa estabilidad de la inflación en Colombia durante estos 15 años y el aumento gradual de la tasa de inflación en Venezuela. ,

El progreso realizado por los demás países ha sido innegable. Entre ellos, sólo Brasil presentaba todavía una alta inflación en el año 1995². Hay que recordar también el caso de Bolivia, que sufrió una hiperinflación en la década de los 80 y que actualmente tiene unas tasas de inflación bastante modestas³.

Hay que señalar también que las bajas tasas de inflación facilitan la apertura comercial. Por ejemplo, en los países integrantes de MERCOSUR, después de estabilizarse los precios, disminuyó la variabilidad de los tipos de cambio, tal como puso de manifiesto Pereira (1996).

1. Haití, con un crecimiento del -8,1%, es la única excepción.

2. La inflación de Brasil está experimentando un acentuado proceso de descenso. En 1996 la variación del índice de precios al consumo fue del 11,3% y este valor debe permanecer constante o disminuir en 1997.

3. El aumento de la inflación de Bolivia tuvo lugar en 1985, cuando la variación del índice de precios al consumo alcanzó la cifra del 14,7% anual. Desde entonces tuvo una sensible reducción y, así, entre 1990 y 1995, las variaciones anuales del índice de precios al consumo fueron: 17%, 21%, 12%, 9%, 8% y 10% respectivamente.

Para concluir esta parte, en la Tabla 3 figuran índices de los tipos de cambio real en relación al dólar de EE.UU.⁴. Este indicador muestra que a partir de 1990 se produce una apreciación de los cambios en prácticamente todos los países. Este fenómeno es en gran medida resultado de planes de estabilización basados en la llamada «*ancla cambiaria*», como los adoptados en Argentina, Brasil y Chile. La apreciación que tuvo lugar en México hasta 1994 forma también parte del mismo fenómeno. En el caso de este país fue imposible mantener tal política, como es de general conocimiento.

Hay que recordar que otra parte de la explicación para la apreciación observada es la nivelación de los pagos relativos a la deuda externa. La renegociación efectuada en la década de 1980 eliminó presiones para la remesa de moneda extranjera, permitiendo el mantenimiento de saldos negativos en la balanza de pagos por cuenta corriente. No obstante, aun admitiendo que la situación de importadores netos de capitales cuadra mejor con el perfil de países en desarrollo, la crisis mejicana de 1994 dejó claro que existen límites para tal financiación.

3. El Sector Agrario

Pasemos ahora a examinar la situación de la agricultura. Para empezar se observa (Tabla 4) que durante la década de bajo crecimiento, el PIB del sector agrario creció realmente más de lo que lo hizo el PIB total en la mayoría de los países. Por otra parte, cuando las economías comenzaron a recuperarse en la década de los 90, la agricultura pasa a crecer a una tasa inferior a la de la economía en su conjunto.

4. El índice del tipo de cambio real se calculó mediante la fórmula eP^*/P , donde « e » representa el tipo de cambio (moneda local/US\$), P^* el índice de precios al consumo de los Estados Unidos y « P » representa el índice de precios al consumo nacional. Por tanto, una elevación del índice del tipo de cambio real indica depreciación de la moneda local.

* Este concepto no es conocido como tal en la literatura económica española. Se ha traspuesto el término que figuraba en la versión original en portugués.

El PIB de la agricultura. Merecen atención los extraordinarios resultados de la agricultura chilena a lo largo de los 15 años considerados en la Tabla 4. Pocos países en el mundo consiguen mantener tasas medias de crecimiento por encima del 4% al año durante períodos tan largos.

Asimismo se observan tasas de crecimiento bastante elevadas durante la década de los 80 en Ecuador, Paraguay, Costa Rica y Venezuela. Los demás países presentaron peores resultados, llamando la atención el bajo crecimiento de Argentina y México.

En el período más reciente, se redujo la disparidad entre las tasas de crecimiento más elevadas y las menos elevadas. Hay que señalar que no se dio ningún caso de crecimiento negativo del sector agrario, y algunos países mejoraron bastante sus resultados, llegando a alcanzar un crecimiento bastante significativo de sus agriculturas, como son los casos de República Dominicana y Uruguay. Hay que señalar los siguientes aspectos adicionales:

- Argentina y México presentaron resultados mejores que en la década anterior; pero, sin embargo, las tasas siguen siendo muy bajas;
- Paraguay presentó un rendimiento muy inferior al de la década pasada, siendo su tasa media de crecimiento anual de sólo el 1,4%;
- Colombia también crece a una tasa muy baja en la década de los 90, después de presentar un crecimiento de casi el 3% en el período inicial; y
- la agricultura brasileña mantuvo un crecimiento más o menos constante en ese período, pero con tasas inferiores al crecimiento histórico, que ha sido del orden del 4% anual.

Producción, superficie y productividad por hectárea. En la Tabla 5 figura el índice de producción agraria de la FAO, cuya base la constituye el período 1989/1991. Hay que señalar que únicamente en Bolivia y en Haití la producción en 1995 es significativamente inferior a la del período base. Como norma general hubo aumento de la producción entre los años 89/91 y 1995. El índice

más elevado de crecimiento se da en Chile, el 24%. A continuación se sitúan, por este orden, Perú, con un 22%, Venezuela con el 20%, y Brasil con el 16%. México y El Salvador tienen un crecimiento del 12% y del 14%, presentando todos los demás unas tasas inferiores al 10%.

Estos datos reflejan un panorama que coincide en muchos puntos con el de la Tabla 4. Señalemos además lo siguiente:

- la tasa de crecimiento media de la producción agraria de Chile fue del 4,6% anual, siendo ésta la tasa más alta observada en la región;
- los países que tuvieron una tasa de crecimiento media de entre el 3% y el 4% fueron: Ecuador, Paraguay, Venezuela, Costa Rica y Brasil; y
- en los demás países el crecimiento medio anual de la producción agraria se situó por debajo del 3%. Argentina y México tuvieron un crecimiento medio muy bajo, 1% y 1,6% respectivamente.

El aprovechamiento de las tierras en los países seleccionados figura en la Tabla 6. Entre los años 1984 y 1994 se puede observar lo siguiente:

- la superficie cultivada en Argentina y en México permaneció constante;
- se produjo una reducción de la superficie cultivada en Brasil (1,9%) y en Chile (1,7%);
- se produjo un destacado aumento de la superficie cultivada en Colombia (3,7%) y en Venezuela (4,2%).

Conjugando los datos de las Tablas 5 y 6 se ha confeccionado un índice de producción por hectárea para los años 1984, 1989 y 1994. Los datos figuran en la Tabla 7.

Se observa que todos los países registran aumentos de producción en el período en conjunto. Hay que destacar el escaso aumento de la productividad en Argentina. Chile presenta unos excepcionales resultados, con un incremento del 57%. Brasil está en

segundo lugar con un 30%, seguido de cerca por Venezuela con un 28%. En México y en Colombia el aumento de productividad fue del 15% y del 22% respectivamente. Obsérvese también que en el caso de Argentina y de México la expansión se concentra en la segunda parte del período⁵.

A continuación se considera el comportamiento de algunos productos. La selección de los mismos se hizo en función de su importancia en la economía de la región, principalmente en lo que respecta a la generación de divisas. En la Tabla 8 figuran los diez productos con mayor valor de exportaciones netas en América Latina, así como los diez productos con mayor valor de importaciones netas. Los datos constantes de esta tabla no presentan sorpresas para los analistas de las economías de América Latina. Sin embargo, un aspecto que hay que señalar es que la creciente integración de las economías de la región, a través de MERCOSUR y otros acuerdos, está incrementando el comercio intrarregional. Un ejemplo ilustrativo es el del trigo, cuyas importaciones totales son muy elevadas, pero que también es uno de los productos agrarios de mayor relieve en la lista de las importaciones.

Los datos de la Tabla 9 se refieren a la producción, a la superficie cultivada y a la productividad de los productos seleccionados. Las observaciones siguientes son resultado del análisis de estos datos, complementado además con informaciones relativas a los países.

- Se produjo una reducción de la producción de café en la región, que se explica esencialmente por la superficie cultivada. Al mismo tiempo, la producción por hectárea (rendimiento/ha) aumentó un 6%, evitando un descenso aún mayor de la producción. La reducción de la superficie cultivada ha sido un fenómeno generalizado entre los países productores, excepto

5. El índice de producción, utilizado en el numerador del índice de productividad, se tomó como la media de tres años para minimizar variaciones debidas a la inestabilidad climática. Sin embargo, para 1984 el índice de producción es la media de 1984 y 1985 solamente.

en Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y la República Dominicana. De estos países solamente México, y hasta cierto punto Guatemala, tienen alguna representación como productores de café.

El mayor rendimiento por hectárea en lo que se refiere a este cultivo es el de Costa Rica, que, por otra parte, no logró aumentarlo durante este período. Los mayores productores de la región, Brasil y Colombia, redujeron la superficie cultivada (28% y 5% respectivamente), produciéndose sin embargo un aumento del rendimiento/ha (8% y 11% respectivamente). Hay que resaltar también que algunos productores menos importantes obtuvieron significativos aumentos de producción⁶.

- Aumentó la producción, así como la superficie y el rendimiento/ha de la caña de azúcar. El aumento del rendimiento fue el mayor responsable para el incremento de la producción tal como se indica en la tabla. En Brasil, país que posee más del 50% de la producción regional, el crecimiento fue superior a la media (producción 8% y rendimiento/ha 6%). Costa Rica, país que presenta una de las mayores productividades por hectárea, tuvo un crecimiento muy superior a la media (producción 31% y rendimiento por hectárea 22%)⁷.
- En lo que se refiere al cultivo del plátano se observa una significativa expansión de la producción inducida por el comportamiento de algunos grandes productores, tales como Colombia (con un aumento del 41%), Ecuador (con un aumento del 63%), México (con un aumento del 17%) y Costa Rica (con un aumento del 10%). Destaca también el descenso del 14% y del 20% en las producciones de Honduras y Panamá, que son dos importantes productores.

6. Por ejemplo, la producción y el rendimiento aumentaron un 30% y un 34% respectivamente en Ecuador.

7. Ésta fue la mayor tasa de crecimiento de la productividad por hectárea en caña de azúcar de toda la región.

- En el cultivo de soja se alcanzaron unos resultados excepcionales. La producción, la superficie y el rendimiento/ha se incrementaron, siendo este último el mayor responsable en lo que se refiere al 23% de aumento en la producción. Existen diferencias entre los países en relación a los factores que explican este crecimiento: en Argentina el 24% de aumento de la producción se produjo básicamente por el incremento de la superficie; en Brasil el 24% de aumento de la producción se debe esencialmente al incremento de la productividad por hectárea. Este cultivo también viene dando señales de modernización en algunos países productores de menor capacidad, como son los casos de Bolivia (el rendimiento/ha aumentó un 18%) y de Paraguay (el rendimiento/ha aumentó un 27%).
- El algodón destaca en este marco por presentar un descenso de la producción del 31%, que se explica en gran parte por la reducción de la superficie cultivada, aumentando el rendimiento/ha solamente un 5% en este período. Además, hay que señalar que la reducción de la superficie cultivada se dio en todos los países de la región, excepto en Bolivia, que es un productor marginal de la fibra.
- La producción de carne aumentó un 8%, sin que se registrasen incrementos de productividad significativos. El peso de los animales sacrificados aumentó sólo el 2%, mientras que el número de sacrificios aumentó el 6%. En Brasil, el 24% de aumento de la producción se debe al incremento del número de animales sacrificados. La producción de Argentina disminuyó un 4% sin haberse producido variaciones en el peso medio de los animales sacrificados. También hay que señalar que algunos países pequeños, como Ecuador, Chile y Uruguay, registraron significativos aumentos de productividad.
- No se incrementó la producción total de uva en América Latina. La reducción de la superficie en un 8% se compensó exactamente con el aumento de la productividad. Los dos mayores productores son Argentina y Chile. En este último país, la producción aumentó un 20% y el rendimiento se incrementó en

un 33%; en Argentina, por otra parte, la producción disminuyó un 14%, registrándose una reducción tanto de la superficie (8%) como del rendimiento (6%). En Brasil, tercer mayor productor, la producción, la superficie y el rendimiento aumentaron un 12%, 2% y 9% respectivamente. En México, el cuarto mayor productor, las variaciones fueron, respectivamente, del 3%, -12% y 17%.

- La producción de naranja aumentó un 8%. El mayor productor de la región es Brasil, con el 73% de la producción total, seguido a gran distancia por México, cuya producción es poco significativa en la región. No obstante, el incremento observado en México fue del 39%, muy superior al 3% registrado en Brasil.
- El aumento del 16% en la producción de patata se debió en gran medida al aumento de la superficie cultivada. Colombia es el mayor productor de la región, seguido por Brasil y Argentina. Otros países con producción significativa son Perú y México. El aumento de la producción en Colombia está entre los mayores registrados en este período, el 29%, y se debe en gran medida al aumento del 22% de la superficie.
- La producción de arroz aumentó un 14% y el rendimiento un 12%. El mayor productor es Brasil, donde se produjo una reducción de la superficie del 1% en el período y un aumento de la productividad por hectárea del 15%. En Colombia, el segundo mayor productor, la superficie disminuyó un 18% y la productividad por hectárea aumentó un 3%. También hay que señalar el espectacular aumento registrado en Argentina: producción 69%, superficie 51% y productividad 10%.
- La producción regional de maíz aumentó un 37%, incrementándose la superficie en un 9% y el rendimiento en un 25%. Los principales productores de la región son Brasil, México y Argentina. En los tres países la producción aumentó de forma excepcional: el 82% en Argentina, el 38% en Brasil y el 32% en México. Tras estos aumentos encontramos incrementos del

rendimiento de un 26% en Argentina, 31% en Brasil y 21% en México. Estas cifras dan una idea muy clara del dinamismo del cultivo de maíz en América Latina.

- La producción y la superficie de trigo disminuyeron respectivamente un 15% y un 20%. La productividad por hectárea aumentó un 6% en este período. Los mayores productores son Argentina, México, Brasil y Chile. En estos cuatro países disminuyeron tanto la producción como la superficie. En Brasil la reducción del 52% en la superficie condujo a un descenso del 50% en la producción. Este mismo fenómeno se produjo en Chile (superficie -28% y producción -22%), en México (superficie -9% y producción -7%) y, con menor intensidad, en Argentina (superficie -8% y producción -4%).

Se deduce que se están produciendo al mismo tiempo transformaciones significativas en el perfil de la producción de los países de América Latina y claros aumentos de productividad de la tierra. Se observa un gran dinamismo en la producción de soja, arroz y maíz, que presentan un elevado aumento tanto en lo que se refiere a la producción como al rendimiento/ha. La caña de azúcar presentó un incremento menor; pero, sin embargo, basado en gran medida en el aumento de la productividad. Productos como el algodón, el café y el trigo vienen experimentando una reducción en la producción y en la superficie. Por último, hay que señalar que la patata y la carne son productos con un gran incremento en sus producciones, pero que, sin embargo, presentan aumentos de productividad relativamente pequeños.

En la Tabla 11 se presenta la evolución del consumo de fertilizantes en América Latina. El aumento del 34% en el período 79/80 — 92/93 en cierta medida corrobora la hipótesis de que la agricultura de la región se está modernizando. Obsérvese, por otra parte, que en algunos países se produjeron reducciones bastante considerables del consumo de fertilizantes⁸.

8. El caso brasileño es digno de mención. La reducción del consumo se da entre

Exportaciones e Importaciones. En la Tabla 12 se presenta el índice de volumen de exportaciones elaborado por la FAO. Es evidente que el aumento de las exportaciones de América del Sur fue bastante significativo con relación al resto del mundo. El incremento del 54%, en lo que se refiere al período 1979-81, es del mismo orden de magnitud que el aumento de exportaciones del continente europeo y sólo inferior al observado en Asia. Otro aspecto que debe señalarse es la reducción del 5% en el índice para los países de América del Norte y Central.

El índice de volumen de importaciones representado en la Tabla 13, pone de manifiesto que las importaciones aumentaron el 76% y en América del Norte y Central y el 63% en América del Sur. Es interesante señalar que esta última, que es una de las regiones más dinámicas en términos de exportaciones agrarias, experimentó también un aumento significativo de las importaciones. Esto contrasta con el relativamente bajo crecimiento de las importaciones en el continente europeo e incluso en el continente asiático.

Por último, en la Tabla 14, figuran los valores de las exportaciones, importaciones y del saldo comercial de la agricultura. Se observa que entre 1988 y 1993 el aumento del valor de las exportaciones de América del Norte y Central fue del 11%, mientras que las importaciones aumentaron el 26%. Con esto se produjo una reducción del 13% en el saldo comercial de la agricultura. En el mismo período, los datos relativos a Sudamérica fueron el 12% de incremento de las exportaciones, el 80% de incremento de las importaciones y el 9% de reducción en el saldo comercial. En la Tabla 15 figuran los índices de exportación e importación obtenidos a partir de los datos de las tres tablas anteriores⁹. Se observa que el incre-

los años 79/80 y 87/88, período en el que se produjo un profundo cambio en la política de crédito agrícola en el país. Las elevadas subvenciones de los tipos de interés, concedidas en la década de los años 70 y que alcanzaron sus mayores valores en torno al 79/80, se redujeron severamente. La reducción en el uso de fertilizantes sólo pone de manifiesto que pasó a darse una utilización más eficiente y no una regresión en el ritmo de modernización de la agricultura.

9. Los índices de precios de las exportaciones y de las importaciones se obtuvieron dividiendo los valores por los correspondientes índices de volumen.

mento del valor de las exportaciones de América del Norte y Central fue inducido por el substancial aumento de los precios que compensó la disminución del 6% en el volumen exportado. Ocurre lo contrario en lo que se refiere a las importaciones de esta región, donde los precios disminuyeron y el aumento de volumen más que compensó esta reducción. En América del Sur se produjo una reducción del 12% en los precios de las exportaciones y un incremento de volumen del 26%. En cuanto a las importaciones, se observa que el gran incremento del valor se produjo básicamente por el aumento del volumen de las importaciones, ya que los precios casi no subieron.

4. La Agricultura en los Estados Unidos y en Canadá: Aspectos Seleccionados

Las agriculturas de los Estados Unidos y del Canadá se encuentran sin duda entre las más desarrolladas del mundo. Son sectores bastante complejos no sólo por su dimensión, sino también por los complicados mecanismos de actuación gubernamental en los mismos. A la vista de esto, en el trabajo sólo presentamos una breve y superficial descripción de indicadores seleccionados relativos a ambos países con el objeto de compararlos con los de los países de Iberoamérica. Un análisis exhaustivo que capte la dinámica de la evolución en los dos países está fuera del alcance de este artículo.

La ventaja tecnológica en relación con los países de Latinoamérica se puede caracterizar, por ejemplo, por la mayor productividad de la tierra, tal como se indica a continuación para algunos productos:

- en lo que se refiere a la soja, la productividad media en los Estados Unidos en el período 93/95 fue de 2.400 kg/ha y en los dos mayores productores de Latinoamérica (Brasil y Argentina) los respectivos valores fueron de 2.161 y 2.080¹⁰.

10. El rendimiento en Canadá alcanzó 2.700 kg/ha en este período. No obstante, la producción en dicho país es muy poco significativa.

- en lo que respecta al trigo, las productividades en Canadá y en Estados Unidos en el período 93/95 fueron respectivamente 2.198 y 2.502 kg/ha. El mayor productor de Latinoamérica es la Argentina, con una productividad en dicho período de 2.046 kg/ha.
- en cuanto al maíz, la productividad en los Estados Unidos en el período 93/95 fue de 7.308 kg/ha, mientras que en los mayores productores de Latinoamérica, Brasil, México y Argentina, los valores respectivos fueron 2.496, 2.307 y 4.376 kg/ha.

El índice de producción de la FAO, que figura en la Tabla 5, indica que en estos dos países el crecimiento referente al período base de los datos de la FAO (89/91) fue del 11% en el Canadá y del 10% en los Estados Unidos. Estas tasas de manera general son inferiores a las que registraron países como Chile y Brasil, y del mismo orden del crecimiento registrado en Argentina. Las tasas anuales medias entre los años 84 y 95 fueron, respectivamente, para Canadá y Estados Unidos, del 2,12% y del 1,21%, valores inferiores a los registrados en Chile y Brasil, por ejemplo.

Se produjo una disminución de la superficie cultivada de casi el 1% en los dos países en el período 1984/1994. La evolución de la superficie y del índice de producción agraria conducen al comportamiento del rendimiento por hectárea que figura en la Tabla 7. Se observa un significativo aumento del indicador, que incluso fue superior al de Argentina, país que también tiene una agricultura con elevados índices de modernización. No obstante, el aumento de productividad se situó claramente por debajo del registrado en Chile y en Brasil.

En la Tabla 10 figuran los datos del aumento de la producción, de la superficie y de la productividad en lo que se refiere a Estados Unidos y Canadá. Los productos que figuran en la tabla son, de entre los seleccionados para Latinoamérica, aquellos cuya producción es significativa en dichos países.

- Se observa que la superficie de caña de azúcar aumentó mucho más que en Latinoamérica en este período, a pesar de que

al mismo tiempo se produjo una reducción del rendimiento por hectárea.

- El aumento de la producción de soja en Estados Unidos, inferior al registrado en Latinoamérica, fue impulsado sobre todo por el rendimiento. Los valores extraordinariamente elevados para Canadá han de ser interpretados con cautela, pues su producción es reducida.
- Se está produciendo un evidente desplazamiento de la producción de algodón de los países de Latinoamérica hacia Estados Unidos. La producción creció un 19% frente a una reducción del 31% en aquella región. De la misma manera, mientras aumenta la superficie cultivada en los Estados Unidos, ésta experimenta substanciales reducciones en Latinoamérica.
- La producción de carne¹¹ crece en Estados Unidos impulsada principalmente por el incremento del aumento de peso de los animales sacrificados. Este incremento de productividad se observa aún a mayor escala en Canadá, donde, sin embargo, se registra una reducción del número de animales sacrificados.
- En Estados Unidos se observa un aumento de la producción de naranja muy superior al experimentado en Latinoamérica, incluso en los productores más importantes de la región.
- La producción de arroz se incrementa en Estados Unidos con tasas semejantes a las registradas en Latinoamérica, aunque esto se deba exclusivamente al aumento de la superficie cultivada.
- El maíz, producto en que los Estados Unidos va en cabeza, tanto en la producción como en la productividad, presenta un aumento del rendimiento en dicho país.
- Hay que señalar, por último, que en lo que se refiere al trigo, la producción y el rendimiento aumentan en Estados Unidos,

11. Todas las referencias a la producción de carne se refieren a la carne de vacuno.

y sin embargo se observan significativas reducciones de producción y de superficie en Canadá.

5. La Política Agraria en América Latina

A partir del final de los años 80 las políticas agrarias en América Latina sufren modificaciones significativas. Desde la Segunda Guerra Mundial los gobiernos de la región adoptaron políticas discriminatorias, en ocasiones duramente, contra el sector agrario. Estas intervenciones se produjeron en forma de fijación de precios, controles cuantitativos de las exportaciones, tributación de las exportaciones, creación de agencias de comercialización (*marketing boards*) para determinados productos y otros mecanismos (Krueger, Schiff y Valdés). Algunos países procuraron *compensar* a la agricultura mediante políticas específicas, como la subvención del tipo de interés del crédito agrícola en Brasil, o a través de gastos públicos en infraestructura. En la mayoría de las ocasiones, esta compensación fue muy poco efectiva, tanto porque los gastos no se hacían en una cuantía suficiente como porque las políticas causaban todavía más perturbaciones, como en el caso de las subvenciones al tipo de interés del crédito agrícola en Brasil (Brandao y Carvalho, 1991).

No obstante, la situación ha cambiado drásticamente. La mayoría de los mecanismos de intervención utilizados anteriormente ya no existe, y los gobiernos son menos propensos a interferir directamente en el sistema de precios. Los controles cuantitativos de los flujos comerciales han sido prácticamente eliminados y la mayoría de las agencias de comercialización ya no existe. En resumen, la mayor parte de los países, cuando menos, modificó sus restricciones a los flujos de comercio con aranceles (Valdés)¹². Es bastante evidente que algunos países han ido mucho más allá, procediendo

12. Los países incluidos en el estudio de Valdés fueron Argentina, Brasil, Chile, Colombia, el Ecuador, el Paraguay, la República Dominicana y Uruguay.

a una liberalización *de facto* de sus políticas económicas. De acuerdo con lo señalado antes, Chile ha sido el país que más lejos ha llegado en este proceso, a través del establecimiento de un arancel general que afecta a la gran mayoría de los productos. Otros países también han hecho enormes progresos en este terreno, como en el caso de Argentina y de Bolivia.

Brasil, a pesar de haber sido tardío en el inicio de las reformas de su economía, comenzó la liberalización de su política de comercio exterior por la agricultura. A finales de 1989 se eliminaron todas las restricciones cuantitativas a las exportaciones de soja, aceite de soja, torta de soja, maíz y algodón. Después de esto se puso en marcha la reforma arancelaria generalizada de 1990.

Una de las características de este proceso (Valdés) es que las reformas han tenido lugar en el contexto de precios a los productores a la baja. Tal hecho, añadido al creciente volumen de importaciones de productos agrarios, dificulta la consolidación y la profundización de las reformas en determinados países. En Brasil, por ejemplo, los dos fenómenos se vienen produciendo de manera bastante intensa. Las importaciones de productos como maíz y arroz han crecido considerablemente (Brandao y Lopes). Además, productos como el algodón registran una gran disminución no solamente en lo que se refiere al volumen exportado, sino también a la superficie cultivada.

Los precios de los productos exportados por América Latina bajaron aproximadamente un 12% entre 1988 y 1993. En este mismo período los precios de los productos importados también bajaron, pero un poco menos que los de los productos de exportación. Parte de la explicación de esta baja se halla en la apreciación de los cambios que tuvo lugar en algunos países de la región en este período, como se mostraba en la Tabla 3.

A pesar de la reducción de las intervenciones gubernamentales, los datos de Valdés revelan que varios países continúan gravando sus exportaciones de productos agrarios y siguen protegiendo los productos importados (Valdés, pág. 3). Valdés indica que en el año

1993 el coeficiente de protección efectiva para los productos de exportación fue negativo, -6,9% y para los productos de importación fue positivo y elevado, 30% (Valdés, pág. 3). Una de las conclusiones del estudio es la siguiente:

La prueba presentada implica que los regímenes del comercio y de los precios que prevalecían durante el primer período de la reforma del comercio en varios de los países que se estudiaron todavía envían señales incentivadoras a los productores, lo que les induce a asignar recursos de forma considerablemente dispar con lo que se esperaría en caso de que hubieran de prevalecer los precios en frontera para factores de producción intermedios y para productos finales. Los niveles de las tasas de protección efectivas (TPE) observados revelan la existencia de perturbaciones potenciales derivadas de los marcos incentivadores en la combinación de la producción final en algunos países (Valdés pág. 4).

Valdés también mostró que las transferencias al sector agrario no fueron suficientes para compensar la imposición realizada a través de la política de precios. De los países clasificados por Valdés como aquellos que presentan elevados impuestos sobre el sector en los años 85-90 (Argentina, República Dominicana, Ecuador y Uruguay), dos de ellos, Uruguay y Ecuador, en 1993 todavía gravaban netamente la agricultura. En contraposición, los resultados del autor muestran que Argentina y Brasil no realizaron transferencias significativas a la agricultura. Colombia, por otra parte, durante los primeros años de la década de los 90, realizó transferencias positivas al sector agrario.

Por último, Valdés indica que la mayoría de los países considerados en su estudio redujeron de manera significativa las restricciones cuantitativas al comercio. Señala lo siguiente:

La República Dominicana y Paraguay permanecen en el pequeño grupo de países de la región que todavía mantienen licencias de importación y exportación así como cuotas para algunos productos. En Colombia se «complementa» un sistema de aranceles que varía entre el 10% y el 30% con un sistema de bandas de pre-

cios para la mayor parte de los productos importables (un gravamen variable además del arancel básico), un sistema complejo de acuerdos de compras entre transformadores y productores bajo supervisión gubernamental, y una garantía de precios para algunos productos (Valdés, pág. 5).

El sistema de *bandas de precios* existente en Colombia también funciona en Chile para el trigo y la caña de azúcar. Aunque incluyendo un menor número de productos, la permanencia de este sistema en Chile indica que incluso este *campeón de la liberalización comercial* tiene problemas para lograr extender las reformas al sector agrario.

También cabe hacer referencia a los compromisos arancelarios asumidos por los países durante la Ronda Uruguay del GATT. Valdés expone que la mayoría de los países incluidos en su muestra presentaron bajos compromisos arancelarios. Argentina, Chile, República Dominicana y Paraguay hicieron ofertas arancelarias inferiores al 40%. Por otra parte, Brasil y Uruguay representan un caso intermedio con compromisos arancelarios del orden del 50% para productos que antes no estaban sujetos a estos compromisos¹³. Colombia constituye un caso excepcional, pues sus ofertas arancelarias normalmente fueron superiores a los niveles arancelarios aplicados históricamente. Por ejemplo, *trigo duro* 124%, para la *cebada* 144%, para el *maíz* 194%, para la *soja* 125% y para el *azúcar* 117% (Ingco, pág. 34. Véase también Valdés, pág. 5).

6. Sumario y Conclusiones

En este trabajo hemos procurado exponer una visión general de la agricultura y de la política agraria en América Latina. La gran heterogeneidad de esta región recomienda prudencia en el análisis de

13. Por ejemplo, el compromiso arancelario para la carne de vacuno fue del 55% en los dos países (véase Ingco, págs. 33-35).

las tendencias globales. No obstante, pueden formularse algunas hipótesis generales.

Parece evidente que se está produciendo un cambio en la composición de la producción regional. Productos tradicionales como el café y el algodón están perdiendo terreno en favor de cultivos más dinámicos como la soja y el maíz.

Se observa también un intenso proceso de modernización en estos mismos cultivos. La aparición de industrias que los utilizan como materias primas es una parte importante de esta dinámica. El extraordinario aumento de la producción de aves en Brasil y la consiguiente expansión de la industria mezcladora de piensos activó sobremedida la modernización de la producción de maíz (Ávila) en Brasil. Estos mismos elementos contribuyen a explicar los resultados de la soja en ese país, aunque la presión procedente del mercado internacional tuvo una importancia decisiva en el caso de este producto. Otro ejemplo es la modernización de la producción de soja en Bolivia (todavía un producto poco significativo en la región), en la provincia de Santa Cruz de la Sierra, que viene desarrollándose conjuntamente con el crecimiento de las industrias transformadoras de aceite en esa zona.

La liberalización del comercio internacional se viene dando con amplitud en la región. Al mismo tiempo, los gobiernos están abandonando los mecanismos de intervención del pasado, en favor de políticas basadas en mecanismos de mercado. Los beneficios de este cambio para la agricultura se están materializando en forma de aumento de productividad, generalizados en determinados países, siendo el ejemplo más claro del fenómeno el de Chile.

Por último, la conquista de la estabilidad monetaria es un factor esencial para mantener la dinámica del proceso. En algunos países el proceso no está totalmente consolidado, especialmente en aquellos donde el tipo de interés está todavía muy alto. La consolidación definitiva, con la consiguiente reducción del tipo de interés a niveles equivalentes a los que prevalecen en los países integrantes del G-7, sin duda alguna impulsará todavía más las agriculturas de los países de América Latina.

Concluir las reformas estructurales será un proceso largo que exigirá perseverancia y empeño a los gobiernos y a toda la sociedad. Las presiones para dar marcha atrás en el proceso no pueden minimizarse. Sin embargo, es improbable que sus efectos consigan retrasar la modernización económica en curso, pues los beneficios son evidentes y ya están al alcance de la población.

Referencias

- ÁVILA, LUIZ GONÇALVES, *Produtividade Agrícola e Crescimento Industrial: O Caso do Milho em Santa Catarina*. Tesis de Doctorado, Escola de Pós Graduação em Economia, Fundação Getulio Vargas. Río de Janeiro, 1985.
- BRANDÃO, ANTÔNIO SALAZAR P. / MAURO DE REZENDE LOPES, «Brazilian Agriculture: Recent Changes and Trade Prospects». Documento preparado para el *Committee for Agriculture of the OECD Directorate for Food, Agriculture and Fisheries*, Marzo de 1997.
- BRANDÃO, ANTÔNIO SALAZAR P. / MAURO DE REZENDE LOPES / LIA VALLS PEREIRA, «Uma Análise Quantitativa dos Impactos do MERCOSUL sobre o Brasil», en Brandão, Antônio Salazar P. y Lia Valls Pereira (eds.) *MERCOSUL: Perspectivas da Integração*, Editora da Fundação Getulio Vargas, Río de Janeiro, 1996.
- BRANDÃO, ANTÔNIO SALAZAR P. / JOSÉ L. CARVALHO, *Trade, Exchange Rate, and Agricultural Pricing Policies in Brazil*. World Bank Comparative Studies: The Political Economy of Agricultural Pricing Policy, Washington D.C., 1991.
- FAO. Production Yearbook. Varios años.
- FAO. Trade Yearbook. Varios años.
- INGCO, MERLINDA D., «Agricultural Trade Liberalization in the Uruguay Round: One Step Forward, One Step Back?» Supplementary Paper for the Conference on the Uruguay Round and the

Developing Economies, World Bank, Washington, D.C., 26-27 de enero de 1995.

KRUEGGER, ANNE O. / MAURICE SCHIFF / ALBERTO VALDÉS, *The Political Economy of Agricultural Pricing Policy: Vol. I, Latin America*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore Maryland, 1991.

PEREIRA, LIA VALLS, «Tratado de Assunção: Resultado en Perspectivas», en Brandão, Antônio Salazar P. y Lia Valls Pereira (eds.) *MERCOSUL: Perspectivas da Integração*, Editora da Fundação Getulio Vargas, Río de Janeiro, 1996.

SCHUH, G.E. / ANTÔNIO SALAZAR P. BRANDÃO, «Latin American Agriculture: The Crisis of the 1980s and the Challenges of the 1990s», *Quarterly Review of Economics and Business*, Vol. 31, N.º 3, Otoño de 1991. También publicado en Baer, Werner; Joseph Petry and Murray Simpson (eds.) *Latin America: The Crisis of the 1980s and the Prospects for the 1990s*, Urbana-Champaign: Bureau of Economic and Business Research, University of Illinois at Urbana-Champaign, 1991.

SCHUH, G.E. / ANTÔNIO SALAZAR P. BRANDÃO, «The Theory, Empirical Evidence and Debates on Agricultural Development Issues in Latin America: A Selected Survey» en Martin, Lee (ed.) *A Survey of Agricultural Economics Literature: Agriculture in Economic Development, 1940s to 1990s*. University of Minnesota Press para la Asociación Americana de Economía Agrícola, Minneapolis, 1992.

RECCA, LUCIO / EUGENIO DÍAZ BONILLA, «Changes in Latin American Agricultural Markets». Trabajo presentado en la 19ª *International Policy Council, Plenary Meeting*. Belo Horizonte, Mayo de 1997.

VALDÉS, ALBERTO, «Surveillance of Agricultural Price and Trade Policy in Latin America during Major Trade Reforms», World Bank Discussion Paper N.º 349, Washington D.C., 1996.

ANEXO 1: TABLAS DEL TEXTO

Tabla 1. Tasa de Crecimiento del PIB

	PIB	
	1980-90	1990-1994
Argentina	-0,3	7,6
Bolivia	—	3,8
Brasil	2,7	2,2
Chile	4,1	7,5
Colombia	3,7	4,3
Costa Rica	3,0	5,6
El Salvador	0,2	6,2
Ecuador	2,0	3,5
Guatemala	0,8	4,1
Haití	-0,2	-8,1
Honduras	2,7	3,8
México	1,0	2,5
Nicaragua	-2,0	0,5
Panamá	0,3	7,0
Paraguay	2,5	2,9
Perú	-0,2	4,2
República Dom.	2,7	4,2
Uruguay	0,4	4,4
Venezuela	1,1	3,2

Fuente: Informe sobre el Desarrollo Mundial 1996 - Banco Mundial.

Tabla 2. Índice de Precios al Consumo (Var. %)

Período	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	México	Venezuela
1980	100,80	82,80	35,10	26,50	26,40	21,50
1981	104,50	105,60	19,70	27,50	27,90	16,00
1982	164,80	97,80	9,90	24,50	58,90	9,70
1983	343,80	142,10	27,30	19,80	101,80	6,30
1984	626,70	197,00	19,90	16,10	65,50	11,60
1985	672,10	226,90	30,70	24,00	57,70	11,40
1986	90,10	145,20	19,50	18,90	86,20	11,50
1987	131,30	229,70	19,90	23,30	131,80	28,10
1988	343,00	682,30	14,70	28,10	114,20	29,50
1989	3.079,80	1.287,00	17,00	25,80	20,00	84,50
1990	2.314,00	2.937,80	26,00	29,10	26,70	40,70
1991	171,70	440,90	21,80	30,40	22,70	34,20
1992	24,90	1.008,70	15,40	27,00	15,50	31,40
1993	10,60	2.148,40	12,70	22,60	9,80	38,10
1994	4,20	2.668,50	11,40	23,80	7,00	60,80
1995	3,40	84,40	8,20	21,00	35,00	59,90

Fuente: Estadísticas Financieras Internacionales - Fondo Monetario Internacional 1996.

Tabla 3. Índice del Tipo de Cambio Real - Base: 1990 = 100

Período	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	México	Venezuela
1980	47,90	125,60	51,26	49,57	77,42	46,61
1981	61,93	116,69	47,24	49,42	71,31	44,32
1982	146,23	122,13	59,58	49,58	109,66	42,91
1983	138,12	163,62	74,81	52,55	119,40	41,70
1984	127,27	182,49	81,43	60,37	105,16	63,64
1985	152,02	195,29	105,38	71,19	105,74	63,25
1986	127,69	182,16	107,68	83,28	137,87	62,30
1987	130,18	164,72	105,93	87,48	138,87	90,47
1988	124,74	146,30	107,21	87,58	111,22	72,66
1989	198,83	119,51	104,69	93,30	105,17	98,71
1990	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
1991	75,00	114,68	97,98	100,72	91,11	94,06
1992	64,26	118,24	90,76	97,97	83,32	88,73
1993	60,34	106,17	92,50	93,56	78,69	87,91
1994	59,42	78,21	88,51	75,90	81,73	91,71
1995	59,12	62,58	79,43	69,67	118,37	70,21

Fuente: Estadísticas Financieras Internacionales - Fondo Monetario Internacional 1996.

Tabla 4. Tasa de Crecimiento del PIB Agrario

	PIB Agrario	
	1980-90	1990-1994
Argentina	0,9	1,2
Bolivia	2,0	—
Brasil	2,8	3,2
Chile	5,6	4,0
Colombia	2,9	1,4
Costa Rica	3,1	3,8
El Salvador	-1,1	1,0
Ecuador	4,4	2,0
Guatemala	2,3	2,5
Haití	—	—
Honduras	2,7	3,4
México	0,6	1,1
Nicaragua	-2,2	0,3
Panamá	—	5,1
Paraguay	3,6	1,4
Perú	—	—
República Dom.	0,4	3,0
Uruguay	0,1	3,3
Venezuela	3,0	2,3

Fuente: Informe sobre el Desarrollo Mundial 1996 - Banco Mundial.

Tabla 5. Índice de la Producción Agraria. 1989-91=100

	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Argentina	99,1	101,6	104,7	96,8	100,7	93,9	101,4	104,7	105,4	101,4	108,5	110,2
Bolivia	74,6	80,5	80,5	84,5	88,9	92,8	100,2	107,0	99,5	105,2	87,7	92,4
Brasil	84,1	92,5	88,1	96,4	101,2	102,5	97,7	99,8	106,1	109,0	113,9	116,2
Chile	75,8	75,7	80,0	83,9	89,3	95,6	101,1	103,3	107,1	112,6	119,9	124,1
Colombia	78,8	78,1	83,1	82,9	88,9	95,7	101,0	103,3	101,6	99,9	96,6	100,5
Costa Rica	78,5	80,8	82,4	85,4	86,8	93,6	100,1	106,3	109,3	99,6	112,3	112,1
El Salvador	101,8	100,0	96,3	92,9	94,6	95,7	102,4	101,9	109,3	110,8	110,0	113,8
Ecuador	73,1	79,6	82,5	85,0	90,6	92,0	102,3	105,6	110,9	112,0	104,0	105,1
Guatemala	86,3	86,5	83,3	83,9	92,5	95,8	102,1	102,1	103,7	101,8	103,5	103,4
Haití	110,8	111,6	110,8	107,5	105,7	104,7	98,8	96,6	91,2	92,1	93,3	92,7
Honduras	80,6	83,4	79,6	87,1	92,8	95,7	103,6	100,7	102,0	103,6	100,6	102,6
México	93,9	96,7	98,3	99,8	99,1	94,0	100,9	105,1	101,9	108,1	110,8	112,4
Nicaragua	123,1	108,5	102,2	94,9	91,8	98,3	100,5	101,1	103,0	103,2	104,0	107,2
Panamá	94,4	96,0	92,5	101,1	96,4	99,5	102,4	98,0	97,9	100,4	105,6	106,2
Paraguay	72,6	80,6	70,5	74,7	86,9	97,9	102,8	99,3	98,2	101,7	98,4	104,9
Perú	88,6	90,4	92,8	100,1	107,0	104,3	96,2	99,5	92,6	99,2	113,4	121,8
Repúb. Dom.	96,6	93,8	93,8	95,6	98,7	102,4	97,8	99,7	100,2	99,6	97,1	99,9
Uruguay	87,1	89,5	92,2	89,0	97,8	105,0	99,5	95,5	103,9	101,1	112,3	108,9
Venezuela	82,7	87,4	92,0	92,5	99,0	98,6	99,2	102,1	107,7	106,9	115,6	119,5

Fuente: FAO. Anuario de Producción.

Tabla 6. Aprovechamiento de las tierras (1.000 ha.)

	1979	1984	1989	1994
Argentina				
Cultivos Arables y Permanentes	27.200	27.200	27.200	27.200
Cultivos Arables	25.000	25.000	25.000	25.000
Cultivos Permanentes	2.200	2.200	2.200	2.200
Pastos Permanentes	143.300	142.800	142.300	142.000
Canadá				
Cultivos Arables y Permanentes	45.400	46.055	45.960	45.500
Cultivos Arables	45.320	45.975	45.880	45.420
Cultivos Permanentes	80	80	80	80
Pastos Permanentes	26.750	28.700	28.200	27.900
Brasil				
Cultivos Arables y Permanentes	42.250	51.680	55.790	50.713
Cultivos Arables	37.200	41.700	48.000	43.213
Cultivos Permanentes	10.050	9.980	7.790	7.500
Pastos Permanentes	170.100	176.500	182.900	185.000
Chile				
Cultivos Arables y Permanentes	4.211	4.325	4.525	4.250
Cultivos Arables	4.000	4.100	4.276	3.980
Cultivos Permanentes	211	225	249	270
Pastos Permanentes	12.950	13.200	13.450	13.600
Colombia				
Cultivos Arables y Permanentes	5.182	5.264	5.380	5.460
Cultivos Arables	3.697	3.774	3.870	3.920
Cultivos Permanentes	1.485	1.490	1.510	1.540
Pastos Permanentes	37.900	39.260	40.300	40.600
Estados Unidos				
Cultivos Arables y Permanentes	190.624	189.799	187.776	187.776
Cultivos Arables	188.755	187.765	185.742	185.742
Cultivos Permanentes	1.869	2.034	2.034	2.034
Pastos Permanentes	237.539	241.600	239.172	239.172
Cultivos Arables y Permanentes	24.390	24.688	24.710	24.730
Cultivos Arables	22.870	23.138	23.150	23.150
Cultivos Permanentes	1.520	1.550	1.560	1.580
Pastos Permanentes	74.499	74.499	74.499	74.499
Venezuela				
Cultivos Arables y Permanentes	3.705	3.758	3.895	3.915
Cultivos Arables	3.030	3.080	3.200	3.215
Cultivos Permanentes	675	678	695	700
Pastos Permanentes	17.150	17.400	17.650	17.800

Fuente: FAO. Anuario de Producción.

Tabla 7. Índice de Productividad de la Agricultura de Países Seleccionados

	1984	1989	1994
Argentina	100,00	98,32	106,33
Canadá	100,00	104,18	115,59
Brasil	100,00	105,40	130,45
Chile	100,00	120,29	156,69
Colombia	100,00	118,73	121,66
Estados Unidos	100,00	98,42	112,93
México	100,00	102,74	115,68
Venezuela	100,00	112,23	128,66

Fuente: FAO. Anuario de Producción.

Tabla 8. Principales Productos Agrarios Comercializados por América Latina (1993) (en miles de dólares)

Productos	Exportación Neta
Soja y Derivados	4.236,195
Café	3.544,360
Azúcar	2.777,850
Plátano	2.299,347
Tabaco	857,084
Algodón (Fibra)	656,906
Carne	596,830
Tomate	380,237
Animales (Bovinos)	321,402
Uva	321,338
	Importación Neta
Leche y Derivados	1.456,479
Trigo	1.405,690
Maíz	330,128
Caucho Natural	261,093
Arroz	253,121
Grasas y Aceites animales	232,175
Aceite de Palmito	104,375
Chocolate y Productos	90,267
Embutidos	83,908
Carne de Porcino	75,424
Patata	68,601

Fuente: FAO. Anuario de Comercio.

Tabla 9. Comportamiento de la Producción de Productos Seleccionados. América Latina

	Variaciones porcentuales 1993-95 / 1989-91		
	Producción	Superficie	Rendim./ha
Café	- 7%	-13%	6%
Caña de Azúcar	7%	2%	5%
Plátano	15%	n.a	n.a
Soja	23%	6%	15%
Algodón	-31%	-35%	5%
Carnes*	8%	6%	2%
Uva	0%	-8%	8%
Naranja	8%	n.a	n.a
Patata	16%	12%	3%
Arroz	14%	2%	12%
Maíz	37%	9%	25%
Trigo	-15%	-20%	6%

Fuente: FAO. Anuario de Producción.

* Producción, sacrificio y peso por animal.

Tabla 10. Producción de Productos Seleccionados. Estados Unidos

	Estados Unidos Variaciones Porcentuales 1993-95 / 1989-91			Canadá Variaciones Porcentuales 1993-95 / 1989-91		
	Produc.	Superf.	Rendim.	Produc.	Superf.	Rendim.
Caña de Azúcar	6%	11%	-5%	n.a	n.a	n.a
Soja	12%	3%	8%	62%	46%	11%
Algodón (semill.)	19%	23%	-2%	n.a	n.a	n.a
Carnes*	5%	2%	4%	0%	-8%	8%
Uva	3%	2%	1%	n.a	n.a	n.a
Naranja	33%	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a
Arroz	12%	12%	0%	n.a	n.a	n.a
Maíz	4%	0%	3%	0%	-7%	8%
Trigo	2%	-2%	5%	-15%	-18%	4%

Fuente: FAO. Anuario de Producción.

* Producción, sacrificio y peso por animal.

Tabla 11. Consumo de Fertilizantes (Hectógramos por ha de tierra arable)

	1979/80	1987/88	Var. %	1992/93
Argentina	42	45	7%	78
Bolivia	14	19	36%	58
Brasil	855	485	-43%	608
Chile	314	544	73%	849
Colombia	601	945	57%	1.032
Costa Rica	1.453	1.806	24%	2.354
El Salvador	832	1.262	52%	1.073
Ecuador	295	232	-21%	380
Guatemala	489	656	34%	833
Honduras	162	190	17%	210
México	505	753	49%	653
Nicaragua	435	433	0%	246
Panamá	551	657	19%	476
Paraguay	36	69	92%	96
Perú	336	622	85%	216
República Dom.	363	556	53%	694
Uruguay	558	420	-25%	608
Venezuela	642	1.580	146%	874
TOTAL	8.483	11.274	33%	11.338

Fuente: Informe sobre el Desarrollo Mundial 1990 y 1996 - Banco Mundial.

**Tabla 12. Índice de Exportación - Volumen
1979-81=100**

	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Mundo	105	108	108	106	113	117	120	119	122	130	126	128
África	83	71	79	86	93	81	100	97	82	86	90	106
América del Nort. y Cent.	98	99	82	77	93	99	97	94	97	100	96	95
América del Sur	130	122	136	112	105	114	113	134	132	145	144	154
Asia	110	122	130	146	141	156	167	155	172	187	181	177
Europa	112	119	127	129	136	136	143	143	149	160	151	155
Oceanía	94	108	139	139	134	119	112	110	111	102	114	133

Fuente: FAO. Anuario de Comercio.

Tabla 13. Índice de Importación - Volumen
1979-81=100

	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Mundo	105	109	109	106	114	117	120	120	122	130	124	127
África	118	130	128	119	120	123	127	123	126	153	147	146
América del												
Nort. y Cent.	108	116	113	107	113	120	135	144	142	156	159	176
América del Sur	94	92	85	94	86	76	63	74	105	120	134	163
Asia	113	118	112	116	131	135	141	137	137	145	142	149
Europa	96	95	101	102	107	108	105	111	111	115	112	117
Oceanía	114	121	122	120	128	135	158	164	167	173	189	207

Fuente: FAO. Anuario de Comercio.

Tabla 14. Balanza Comercial Agraria (US\$ 100.000)

	1988			1989			1990		
	Export.	Import.	Saldo	Export.	Import.	Saldo	Export.	Import.	Saldo
América									
Nort. y Cent.	609.674	377.110	232.564	630.950	404.462	226.488	671.179	437.174	234.005
Sur	209.391	48.27	160.864	211.273	51.031	160.242	226.443	53.511	172.932
	1991			1992			1993		
	Export.	Import.	Saldo	Export.	Import.	Saldo	Export.	Import.	Saldo
América									
Nort. y Cent.	649.149	432.284	216.865	689.849	467.371	222.478	676.096	474.147	201.949
Sur	220.465	66.122	154.343	232.918	76.343	156.575	233.931	87.466	146.465

Fuente: FAO. Anuario de Comercio.

Tabla 15. Índices de Comercio Exterior de Productos Agrarios

	1988	1989	1990	1991	1992	1993
América del Norte y Central						
Exportaciones-Volum.	100	98	95	98	101	97
Exportaciones-Precios	100	106	116	109	112	114
Exportaciones-Valor	100	103	110	106	113	111
Importaciones-Volum.	100	113	120	118	130	133
Importaciones-Precios	100	95	97	97	95	95
Importaciones-Valor	100	107	116	115	124	126
América del Sur						
Exportaciones-Volum.	100	99	118	116	127	126
Exportaciones-Precios	100	102	92	91	87	88
Exportaciones-Valor	100	101	108	105	111	112
Importaciones-Volum.	100	83	97	138	158	176
Importaciones-Precios	100	127	113	99	100	102
Importaciones-Valor	100	105	110	136	157	180

Fuente: FAO. Anuario de Comercio

